LOS PAISES EN DESARROLLO Y LA LIQUIDEZ INTERNACIONAL

POR RICARDO J. ZEVADA

Al contestar un cuestionario de "El Correo Económico" que le planteó diversas cuestiones relacionadas con la reciente reunión en Tokio del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial, con la crisis del dólar y con la problemática actual del sistema monetario internacional, el director del *Banco Nacional de Comercio Exterior* formuló los comentarios que se transcriben a continuación, que fueron publicados en el número 23 del semanario mencionado y en los cuales además de referirse de manera general a las cuestiones que se le plantearon propone concretamente la formación de un grupo de estudio de los países en vías de desarrollo a fin de que éstos presenten sus propias propuestas para reformar el sistema monetario.

ME parece mucho más interesante desde el punto de vista de México y de los demás países con los que en la Conferencia de Ginebra formó y mantuvo un grupo coherente y dinámico, que se preste mayor consideración al problema de la liquidez internacional que padecen con caracteres apremiantes y graves la mayoría de ellos, que no a las discrepancias surgidas en torno a la liquidez entre los centros industriales y financieros del mundo ni al proyecto de centro de conciliación y arbitraje que interesa al Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento. Varias son las razones que justificarían este enfoque de las cuestiones que "Correo Económico" ha planteado. Se ha hecho ya tradicional que en las reuniones anuales de los organismos de Bretton Woods, los grandes debates se ventilen entre las naciones que podríamos calificar de opulentas y que queden relegadas a muy secundario término las dificultades y penurias de los países en desarrollo. Aparte de ser un mecanismo contrario al ejercicio de normas de equidad y autonomía que deben preservarse por motivo nacional y regional, el centro que propone el BIRF cambiaría muy poco el volumen de la afluencia de inversiones directas en las áreas subdesarrolladas. Por ello, voy a permitirme tratar el asunto de la liquidez de los países en desarrollo que es, entre otros varios, de importancia primordial para que aceleren su avance económico y social.

EL PROBLEMA DE LA LIQUIDEZ

Siendo la liquidez el conjunto de recursos de que el gobierno de un país puede disponer para cubrir los déficit de su balanza de pagos, la carencia o la escasez de ella tiene consecuencias funestas para la actividad económica. Así, por ejemplo, en estos últimos tiempos, a raíz de las reuniones anuales del Fondo Monetario Internacional y del BIRF en Tokio, se ha insistido mucho en que, gracias al alza que en 1963 tuvieron en conjunto las cotizaciones de los productos básicos y a la mayor demanda que hubo de éstos en las zonas industriales del mundo, el sector externo de las economías de los países en desarrollo mejoró considerablemente en ese año. Se trata de un hecho bien comprobado que cuando un país aumenta sus ingresos por exportación puede permitirse mayores importaciones requeridas por el proceso de avance de su economía. Cabría suponer, por consiguiente, que en 1963 los países en desarrollo ampliaron sus importa-

ciones necesarias, y, con ello, consiguieron robustecer el impulso de su desarrollo y elevar el consumo per capita.

Sin embargo, las estadísticas ponen de relieve que en la mayoría de los países del grupo no se produjo ese fenómeno positivo y que la tasa agregada de crecimiento del producto nacional bruto del conjunto de ellos se mantuvo más o menos al bajo nivel de 1962. No hubo, en general, expresión de las importaciones. ¿Por qué? Porque era tan débil y peligrosa su insuficiencia de liquidez internacional que muchos destinaron gran parte del aumento de sus ingresos por exportación al pago de deudas externas y a la acumulación de divisas en sus escuálidas reservas. La falta de liquidez internacional constituye un poderoso obstáculo para que las áreas subdesarrolladas puedan seguir políticas de desarrollo acelerado; determina una condición de gran vulnerabilidad a las fluctuaciones del sector externo y es factor importante de procesos inflacionarios y de devaluaciones. El año de 1963 ha apuntado una impresionante cantidad de pruebas adicionales al respecto.

La Deuda Externa

El cuadro anterior se hace aún más claro si se recuerdan unos cuantos datos como los siguientes: según una estimación, la deuda externa (considerada la pública y la garantizada por gobiernos) de unos 70 países en desarrollo se elevaba a fines de 1963 a unos 30 mil millones de dólares; la tasa de aumento de esa deuda en los últimos años parece situarse en alrededor del 15%; esa deuda global equivale casi a la suma de los ingresos por exportación obtenidos el año pasado por el numeroso grupo de países en desarrollo, los cuales tienen que pagar como servicio de la deuda un promedio anual de unos 5 mil millones de dólares, cantidad bastante aproximada a la que reciben en nuevos préstamos. Mientras un conjunto de países que no llegan a 30, todos ellos con alto nivel de ingreso en grado variable, consiguieron aumentar sus reservas en más de 18,500 millones de dólares durante los cinco años últimos, la mayoría de los países en desarrollo apenas mejoraron. Como consecuencia de la diversidad de acumulación, a fines del año pasado el primer grupo concentraba más de 56 mil millones de dólares en oro y divisas, al tiempo que los otros sólo poseían poco más de la cuarta parte de esa cifra.

El FMI y los Países Subdesarrollados

Es bien sabido, y el cuestionario del "Correo Económico" representa una buena solución de los principales temas por dilucidar, que el Fondo Monetario Internacional por un lado y los diez principales países en fuerza financiera por el otro han venido estudiando desde fines de 1963 el funcionamiento del sistema monetario internacional y las probables necesidades de mayor liquidez en el futuro. Las conclusiones primeras a que han llegado fueron publicadas poco antes de la reunión de Tokio. No parece, a la lectura de las mismas, que los problemas de los países en desarrollo hayan sido tenidos muy en cuenta, ni mucho menos. Entre los múltiples planes que han salido a la luz pública en el curso de los cuatro años últimos para reformar el sistema monetario internacional hay algunos que atienden las necesidades de las áreas subdesarrolladas. Son, por desgracia, los que al parecer quedan descartados en las deliberaciones y en los objetivos de las naciones opulentas. Estas centran su inquietud y sus esfuerzos en torno al mecanismo que en el futuro habría de controlar la proyectada expresión de la liquidez internacional, deseosos de alcanzar el predominio en él. Asimismo, escrutan cuidadosamente los movimientos de redistribución de la liquidez internacional entre ellos mismos para evitar el debilitamiento de su posición particular. Discuten firmemente sobre los efectos que en la economía de cada uno de ellos podría tener tal o cual decisión (restablecimiento parcial del patrón oro, creación de una unidad de reserva basada en un grupo de monedas fuertes, implantación de una cuenta monetaria común, etc.) y no parecen considerar suficientemente el caso de los países en desarrollo.

El Aumento de 25% es sólo un Paliativo

Desde luego es muy probable que, como lo estiman las autoridades del FMI y los ministros de Hacienda de buen número de países, el aumento de las cuotas en un 25% resulte un simple paliativo que sólo servirá para dar tiempo a que se adopten planes de mayor alcance. Es indudable que el equilibrio de la balanza de pagos norteamericana significará una nueva redistribución de la liquidez internacional entre los grandes países industriales, la cual en los últimos años ha operado fundamentalmente a beneficio de Europa, y que el dólar se ha fortalecido en virtud de la mejoría de la balanza de pagos de Estados Unidos y de los mecanismos puestos en práctica para evitar crisis graves a esa moneda clave. No hay duda de que en materia de coordinación y cooperación en este campo Estados Unidos y los países europeos han dado grandes pasos.

Los Países en Desarrollo deben Elaborar su Propia Propuesta de Reformas al Sistema Monetario

Pero todo lo anterior, si bien de trascendencia innegable, sólo se refleja marginal y escasamente en los países en desarrollo y es de temer que si éstos no buscan el remedio en forma conjunta, como bloque, las soluciones finales a que se llegue en el problema de la liquidez internacional tendrá también un carácter marginal para ellos. Sería una presunción por mi parte esbozar los lineamientos de una fórmula que tomara en cuenta, en la medida necesaria, los intereses y las conveniencias de los países en desarrollo. Por ello lo que parece lógico es que, a semejanza de las diez grandes naciones industriales, los países en desarrollo constituyan a su vez un grupo de estudio que se encargue de analizar todos los aspectos del asunto y de elaborar un plan de propuestas que, no ignorando las realidades, respondan a la urgencia de una redistribución que les favorezca y vigorice sus economías.